
EL CENSOR,

DISCURSO CXXII.

*Rectius viues , Licini , neque altum
Semper urgendo.....*

Horat. Carm. Lib. II. Od. X.

Mas felizmente vivirás , Licinio,
Si á las altas fortunas no aspirares.

Muy Señor mio: yo soy un Cura
de aldea que he sido visitado por
mi Obispo. Una indisposicion que
le sobrevino en mi casa le hizo de-
tener en ella algunos dias: y lo que
he observado durante su mansion,
lo que he oido despues me hizo na-
cer diversas reflexiones , que voy á
comunicar á Vm. sobre la infelici-
dad

Kkk

„dad de los grandes. En efecto: ¡qué
„poco envidiable es su suerte para
„un hombre de juicio! Quanto mas
„alta y mas elevada es su dignidad,
„quantos mas subditos tiene, quan-
„tos mas empleos y conveniencias
„que repartir, quantas mas rique-
„zas posee, y quanto mas manejo
„tiene en los negocios, tanto menos
„felíz es. ¿Qué es esto? ¿Acaso sue-
„ño? no, sino que es la realidad lo
„que digo. Lo que cada dia se toca,
„lo que cada dia se experimenta, lo
„que siempre se ve y está patente á
„los que saben considerar y reparar
„en las cosas, es lo que represento,
„y es lo que pinto.
„Apenas habrá hombre que no
„desee, natural ó independientemente
„te dé toda educacion, la estima-
„cion y buen concepto de los demás
„hombres, no solo mientras viva,
„sino en la posteridad. El delito es
„siempre aborrecible. De hay es,
„que por mas delinquente que uno
„sea,

DISCURSO CXXII. 1043

„ sea , procura no parecerlo por no
„ hacerse aborrecible. Los mas crue-
„ les tiranos y perseguidores de los
„ hombres , han procurado siempre
„ vestir y cubrir la malignidad de sus
„ pasiones con el pretexto del bien
„ público , de la Religion , y con las
„ artes de la política mas fina. Siendo
„ esto así , ¿ qué compasion no debe
„ causar un hombre colocado en alta
„ dignidad , que así por la Religion
„ christiana que profesa , como por
„ su particular estado y demas cir-
„ cunstancias es acreedor al olor de
„ la buena fama , y no le logra por
„ errar el medio de atraersele? Es pre-
„ ciso suponer un hombre entera-
„ mente insensato , olvidado de sí
„ mismo , y dormido en medio del
„ mundo para desesperar de hacerle
„ entrar en conocimiento del aprecio
„ de la buena fama , si tuviera la di-
„ cha de que le rodeasen sugetos in-
„ dependientes y libres , de juicio y
„ conocimiento , que amando de co-

Kkk 2

„ ra-

„razon la verdad, no la disimulasen
„en la ocasion. Esto basta , á mi
„ver , para hacer feliz la suerte de
„los Grandes como debia : y esto es
„lo que le falta. Asunto por cierto
„vulgar y trillado ; pero nunca bas-
„tantemente repetido. Un particular
„tiene en el trato comun de las gen-
„tes , de todas clases , una lima que
„le pule , una escuela que le enseña ,
„y una balla que contiene ó rebate
„sus pasiones. Los hombres que se
„le presentan , ó á quienes se pre-
„senta por lo comun , ó son superio-
„res ó iguales. En quanto á los pri-
„meros , ya se ve quanto uno hace
„por ganar ó conservar su buen con-
„cepto. Una sola mirada suya , un
„asomo de desaire , un no mirar
„placentero , como acostumbraba ,
„aunque no empleen la agria repre-
„hension , ó la fuerza , es una amo-
„nestacion que corre y buela ; es una
„activa saeta , es un aguijon que des-
„pierta y estimula. ¿Habrá hombre
„tan

DISCURSO CXXII. 1045

„tan atrevido , ó tan abandonado,
 „que enseñado de la experiencia tan
 „á su costa vuelva advertidamente
 „á caer en aquella falta que le oca-
 „sionó un sinsabor de tantos dias?
 „Por el contrario ¿no se modificará,
 „ó no se compondrá de nuevo para
 „parecer otra vez delante de sus su-
 „periores? La experiencia lo dice:
 „no lo diga yo.

„En orden á los segundos son
 „mucho mas dignas de observarse las
 „utilidades que se sacan de su trato
 „y comunicacion. Aquella modera-
 „cion y compostura con que uno se
 „presenta delante de sus superiores
 „y personas de quienes depende , y
 „aquellas precauciones que uno to-
 „ma para que no lleguen á sus oídos
 „cosas que nos hagan decaer de su
 „concepto , como hijas tal vez del
 „interés , de la ambicion , y de un
 „vano bien parecer , pueden parar
 „en formalidades meramente exte-
 „riores , en unas violencias pasage-

Kkk 3 „ras

„ras que se hacen al espíritu por po-
„co tiempo , y mientras nos impor-
„tan ; pero que tal vez contribuyen
„ó influyen poco en su interior ver-
„dadera y formal reformation : la
„prueba es, que su ausencia, ó quan-
„do no tememos que llegue á su no-
„ticia , hablamos , pensamos y nos
„portamos de muy distinto modo.

„ Pero mucho mas sólidos, y mas
„permanentes son los efectos del tra-
„to familiar de los iguales. Puestos
„los hombres fuera de las circuns-
„tancias del interés , y de la ambi-
„cion , se manifiestan á los iguales
„tales como ellos en sí son : ponen
„al descubierto toda su alma. La
„lengua solo dice lo que siente el
„corazon , y el corazon nada siente
„que no explique por la lengua : se
„tienen por cosa vergonzosísima los
„embozos y disimulos, y el hombre,
„en una palabra, no se vale de ellos,
„porque no tiene necesidad. Esto
„que pasa respecto de los unos; pasa
„tam-

„ tambien respecto de los otros. De
 „ ahi es, que todos se consideran con
 „ derecho de contradecir , impugnar
 „ y contextar impune y libremente
 „ entre sí aquellos sentimientos y ex-
 „ presiones que son menos arregla-
 „ dos , y menos conformes á la ra-
 „ zon , y á un justo modo de pensar:
 „ no hay cosa que no se repare, y no
 „ se critique: juegan aqui todos los
 „ muelles de la sátira , y la modesta
 „ burla , y muy rara será la vez que
 „ no triunfen. De manera , que será
 „ difícil que un hombre de entendi-
 „ miento que se da al trato de sus
 „ iguales , siendo estos juiciosos é
 „ ilustrados, no llegue á acostumar
 „ su corazon á la moderacion , y su
 „ entendimiento á la rectitud. El al-
 „ ma racional , como la cera , recibe
 „ con facilidad impresiones. ¡ Di-
 „ chosos los hombres á quienes se
 „ proporcionan amigos sincéros é
 „ ilustrados! Pero un hombre colo-
 „ cado en alta dignidad , rodeado de

„subditos y dependientes, está muy
„lexos de gozar de estos beneficios
„del trato humano : desenfrenense
„sus pasiones como quiera , discurs-
„ra , piense y proyecte como se le
„antoje , nadie tiene que le ataje,
„nadie que le amoneste: el trato que
„tiene con los demas hombres , le es
„las mas veces mas perjudicial , que
„provechoso , pues llenos del inte-
„rés y de la ambicion , no sirven
„acaso sino para confirmarle en sus
„ideas. Y si alguna vez no se con-
„forman con ellas , lo explican tan
„cobardemente , y hacen tales reti-
„radas , que dan lugar á pensar al
„superior que camina bien fundado,
„y que triunfó de sus razones.

„O estos Señores creen que lo
„que proyectan , ó piensan es justo
„y razonable , aunque en la realidad
„no lo sea ; ó lo abrazan con cono-
„cimiento de lo injusto , é irrazo-
„nable , ó á lo menos con remordi-
„miento , ó duda de que lo sea; pe-
„ra

DISCURSO CXXII. 1049

„ro siempre procurando cubrirlo
 „con algun pretexto especioso, y
 „bien parecido. En ambos casos son
 „dignos de compasion. En el prime-
 „ro porque, supuesta su buena inten-
 „cion, no hallan quien los desen-
 „gañe del error. En el segundo, no
 „necesitan á la verdad, quien les ha-
 „ga ver lo irrazonable de su proyec-
 „to, porque ellos lo conocen ya;
 „pero necesitaban quien les hiciese
 „ver que aquel pretexto, ó motivo
 „que discurrieron para cubrir su pro-
 „yecto, y deslumbrar, ó contentar
 „al Pueblo, no se verifica, no tiene
 „efecto; porque todos están desen-
 „gañados y ciertos de que son otras
 „las miras y otras las intenciones.

„Los hombres por mas que se
 „eleven sobre los demas hombres
 „jamás dexarán de ser hombres: por
 „tanto nunca dexarán de ser zelosos
 „de la buena fama, y del buen nom-
 „bre. Por eso freqüentemente, aun
 „los mismos grandes Señores se
 „,creen

„ creen muchas veces precisados á
„ disculparse, y á dar satisfaccion de
„ aquellas acciones por las que creen
„ vulnerado su credito, ó en peligro
„ de ello: en conversaciones priba-
„ das, y por medio de apasionados
„ lo executan con gran cuidado. La
„ misma pasion que los arrastra á ha-
„ cer lo que no deben, los ciega pa-
„ ra persuadirse que el motivo que
„ dan para satisfacer al Pueblo es su-
„ ficiente y a proposito para este fin
„ que se proponen. ¿Pero quiénes han
„ de ser los que tengan valor de de-
„ senganar así á estos Señores? Nadie.
„ Todos estan empeñados en adular-
„ los y complacerles. Todos: y su-
„ getos que no teniendo ya mas que
„ desear para sí, lo procuran para
„ sus Amigos ó conocidos. La sola
„ entrada con estos Señores, el hacer
„ creer que valen algo, es ya para
„ ellos una completa satisfaccion. ¿Y
„ se puede esperar que reciba desen-
„ gaños el Mundo de hombres que
„ así

„ así piensan? Es cosa que admira los
 „ servidores de todas clases, y de to-
 „ dos estados que cuenta la adulacion
 „ asalariados por el interés y la am-
 „ bicion ; á ellos sacrifican sus luces
 „ y entregan el corazon.

„ ¿Pero estos Señores serian sola-
 „ mente infelices porque su misma
 „ elevacion impide que les entren las
 „ luces que necesitan para obrar bien?
 „ Tambien lo son , porque estos
 „ mismos que les niegan los desen-
 „ gaños en la ocasion , en su ausen-
 „ cia los mormuran , los roen y des-
 „ pedazan : ellos son el espectaculo
 „ de las gentes: todos los observan,
 „ todos los reparan. A la manera
 „ que un Pintor no da ojeada al ori-
 „ ginal que no la copie en el retrato
 „ que forma , de la misma suerte
 „ estos Espectadores nada observan
 „ en los grandes Señores que no lo
 „ recojan atentamente. Por mas ele-
 „ vado que ande el sol sobre la tier-
 „ ra , qualquiera defecto que padez-
 „ ca,

„ca, una sola nuvecilla que se inter-
„ponga entre él y nosotros, basta
„para obscurecer su luz: al instante
„se observa su defecto. Este mismo
„trabajo padecen los grandes, sus
„faltas al instante son observadas de
„todos. ¡Quanto se dice de ellos,
„quanto se critica, quanto se mur-
„mura! ¡Que retratos, que image-
„nes tan vivas, se forman de sus pa-
„siones, de sus ignorancias, de sus
„omisiones &c.! Entre tanto que
„ellos viven adormecidos en medio
„de los honores y de los obsequios,
„los demas vigilan sobre su gobier-
„no, sobre su conducta y porte: al-
„gunos defectos de que no se hace
„aprecio entre particulares; en ellos
„se hacen notables: se les acrimina:
„corren las noticias de hombre á
„hombre, de Pueblo á Pueblo, de
„Provincia á Provincia, y de Na-
„cion á Nacion.

„Y veis aqui mancillado el cre-
„dito y reputacion de un Personage.

„ Su

„ Su Exemplo ya no mueve, sus pa-
 „ labras perdieron su eficacia, sus
 „ amonestaciones parecen hipocre-
 „ sias; y todo cumplimiento de su
 „ obligacion pasatiempo. Todo esto
 „ pasa con aceleracion á la posteri-
 „ dad. En los Tribunales, en los Ar-
 „ chivos, y en las papeleras de los
 „ Particulares se conservan de un
 „ año á otro, de un siglo á otro, es-
 „ tas memorias: sus mismos Parien-
 „ tes, sus mismas hechuras son unos
 „ monumentos eternos de su mal
 „ nombre: en ellos se conservan sin
 „ quererlo los vestigios de lo pasado:
 „ quanto mas ellos se estienden,
 „ quanto mas se engrandezcan, tan-
 „ to mas aborrecible dura la memo-
 „ ria de su bienhechor, ó su Parien-
 „ te. Los elogios y las bendiciones
 „ que la posteridad solo tributa al
 „ verdadero merito, á la virtud y al
 „ Cristiano Heroismo que es en la tier-
 „ ra el unico premio de la buena me-
 „ moria de los sugetos colocados en
 „ al-

„alta dignidad, se convierten en...
„permitame Vm. que lo calle Señor
„Censor : horroriza el pensarlo,
„quanto mas el decirlo.
„ ¡Estos Señores podrán mirar
„con indiferencia esta mala versa-
„cion de su fama! ¿Si hubiera hom-
„bres que interrumpieran por algun
„poco tiempo el deslumbramiento
„que rebate en sus ojos el esplendor
„de la Dignidad, no verian con cla-
„ridad una posteridad tan obscura?
„En efecto no los hay. Por eso de-
„cia yo que para un hombre de jui-
„cio es poco envidiable la suerte de
„los grandes. Queda de Vm &c.

EL